

RESEARCH ARTICLE

READAPTACIÓN DEL ESPACIO FÚNEBRE EN LA QUEBRADA DE MIÑITA, NORTE DE CHILE: DESDE ENTIERROS EN «CHULLPAS» DE BARRO A TUMBAS EN UN TEMPLO CRISTIANO CATÓLICO DE FINES DEL SIGLO XIX

Readaptation of the Mortuary Space in the Miñita Ravine, Northern Chile, from Burials in Clay Chullpas to Graves in a Late 19th Century Catholic Christian Temple

Iván Muñoz Ovalle

Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile
(✉ imunoz@uta.cl)

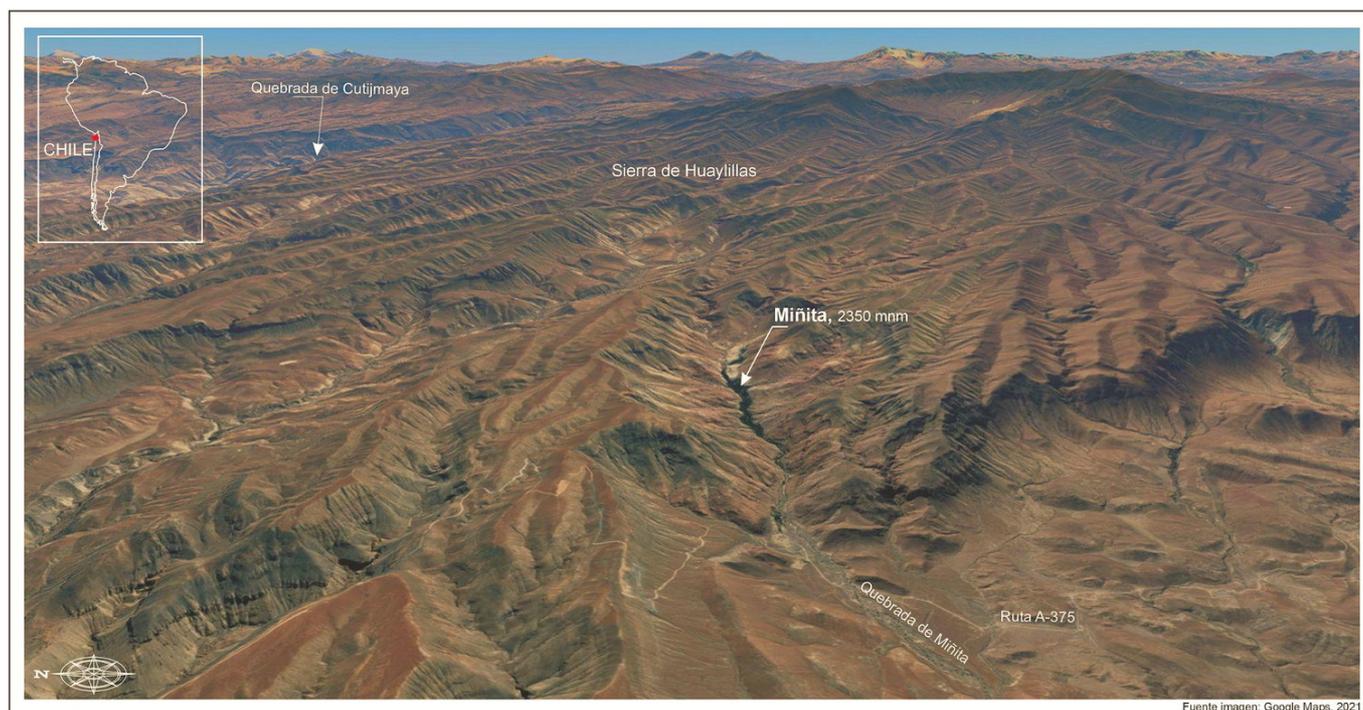


Figura 1. Ubicación del asentamiento de Miñita en la sierra de Huaylillas, norte de Chile. Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.

RESUMEN. *El estudio del asentamiento de Miñita, norte de Chile, arroja información sobre dos grupos de monumentos, uno de época prehispánica tardía constituido por dos «chullpas» de barro y otro del periodo republicano correspondiente a una serie de sepulturas de fines del siglo XIX, ubicadas en la entrada de un templo cristiano católico. Ambos monumentos están unidos por un sendero ceremonial que se desplaza por las distintas áreas de actividad que conforman la aldea de Miñita y se pueden explicar como una readaptación del espacio sagrado y el culto a los muertos. La ubicación estratégica de la iglesia en medio del asentamiento de época inca sugiere el propósito de romper con la estructura ideológica indígena*

Recibido: 20/8/2024. Aceptado: 24/9/2024. Publicado: 8/10/2024.

preexistente, lo cual, desde el punto de vista arqueológico, constituye un valioso antecedente para discutir la forma de operar de los representantes de la iglesia en torno a la evangelización, a través de la extirpación de la idolatría, en los pueblos de la precordillera de la región de Arica y Parinacota.

PALABRAS CLAVE. *Chullpas de barro, templo cristiano católico, readaptación del espacio, entierros, Miñita, Chile.*

ABSTRACT. *The study of the Miñita settlement, northern Chile, yields information on two groups of monuments, one from the late pre-Hispanic period consisting of two clay chullpas and another of Republican times corresponding to a series of burials from the late nineteenth century, located at the entrance of a Catholic Christian temple. Both monuments are linked by a ceremonial path that moves through the different areas of activity that make up the village of Miñita and can be explained as a readaptation of the sacred space and the dead cult. The strategic location of the church in the middle of the Inca period settlement suggests the purpose of breaking with the pre-existing indigenous ideological structure, which, from the archaeological point of view, constitutes a valuable background to discuss the way in which the representatives of the church operated around evangelization, through the extirpation of idolatry, in the villages of the foothills of the Arica and Parinacota region.*

KEYWORDS. *Clay chullpas, Catholic Christian temple, space readaptation, burials, Miñita, Chile.*

INTRODUCCIÓN

El desierto de Atacama, norte de Chile, se caracteriza por presentar condiciones complejas para el desarrollo humano. No obstante, en este contexto de extrema aridez es posible encontrar espacios como valles y quebradas con rasgos especiales que permitieron la existencia de asentamientos humanos de tipo permanente. Las poblaciones que se establecieron en dichas hoyas hidrográficas intervinieron el espacio árido con creatividad y esfuerzo, modificándolo y adaptándolo a sus necesidades productivas.

En este territorio, donde se enclava la quebrada de Miñita, fue importante la construcción de caminos, lo que permitió conectar la aldea de Miñita con otros asentamientos logrando establecer rutas de comercio e itinerarios estratégicos de conexión cultural entre los distintos poblados.

Durante los periodos prehispánicos Intermedio Tardío (PIT) y Tardío (PT) (1000-1500 DC), la quebrada de Miñita, ubicada en la región de Arica y Parinacota a 2350 m s. n. m., habría cumplido una importante función como eje articulador entre poblaciones de las tierras altoandinas y las tierras bajas del Pacífico, transformándose en un espacio que permitió las comunicaciones e intercambios entre grupos humanos en sentido este-oeste y norte-sur.

En este paisaje natural, topográficamente quebrado e irregular, pedregoso, árido y con condiciones térmicas restrictivas para la agricultura, las poblaciones prehispánicas se constituyeron en agentes transformado-

res del medio dando origen, alrededor del 1000 DC, a un fuerte desarrollo agrícola.

Con posterioridad al periodo PIT, observamos la influencia inca vinculada al periodo PT, la cual se habría constituido a través de flujos poblacionales caran-gas, cuyos indicadores más representativos los constituyen la cerámica caracterizada por los estilos negro sobre rojo y la arquitectura de recintos de forma rectangular. En relación con el patrón funerario, destaca la edificación de dos *chullpas* de barro enclavadas sobre la cima de un promontorio que domina visualmente gran parte de la quebrada. En esta misma cumbre, a 78 m al sur de las *chullpas* de barro, se halla la edificación de un templo cristiano católico, la cual presenta en su entrada varios entierros que se hallan simbolizados por la cruz cristiana.

Por ello, podríamos preguntarnos si la presencia de edificaciones construidas en épocas distintas, ocupando un mismo espacio ceremonial, habría sido consecuencia de la readaptación del espacio fúnebre ocurrida en época republicana de fines del siglo XIX. Por otro lado, la idea de construir una iglesia, ¿habría tenido como propósito hacer desaparecer o reformular los marcadores del espacio ancestral funerario que había sido definido desde la época prehispánica tardía?

OBJETIVO Y MÉTODO

Teniendo como propósito general analizar la readaptación del espacio mortuario en el valle de Miñita, los

objetivos específicos persiguieron: a) definir el espacio físico del sector IV del asentamiento de la quebrada de Miñita, donde se construyeron las *chullpas* de barro y las sepulturas dentro del perímetro de la iglesia; b) describir las evidencias funerarias tanto de las *chullpas* como de los enterramientos hallados en la entrada de la iglesia; y c) realizar una cronología de la construcción de la iglesia a través de sus muros, de las tumbas cristianas halladas fuera de ella, así como de las *chullpas* de barro, con el fin de conocer el momento en que fueron construidos los edificios y sepultados los cuerpos a los cuales se les colocaron las cruces de madera.

Desde el punto de vista metodológico, en primer lugar se utilizó la información arqueológica e histórica escrita sobre el asentamiento de Miñita (Muñoz y Santos 1998).

En segundo término, se articularon los datos arqueológicos e históricos relacionados con el culto a los ancestros, fundamentalmente del área de Carangas, altiplano del sur de Bolivia y del extremo norte de Chile. Desde el punto de vista material, se realizó un estudio arquitectónico de las *chullpas* de barro y una descripción de la iglesia.

En tercer lugar, se tomaron muestras para registrar cronológicamente la edificación de las *chullpas* y la iglesia. Finalmente, hubo un registro de carácter superficial de los entierros que se hallaban fuera del recinto eclesiástico; en dos casos se anotaron los años en que fallecieron dos personas, que aparecen marcados en las cruces de madera.

ENTIERROS EN CHULLPAS Y CULTO A LOS ANCESTROS

La información etnohistórica, al describir el culto a los ancestros, señala que los difuntos tenían una enorme importancia en la vida de los pueblos andinos del siglo XVI.

Los antepasados, representados por sus momias, eran los guardianes y benefactores de las comunidades y el Estado, por lo que se les rendían homenajes y se acudía regularmente a ellos en busca de salud, prosperidad y consejo en temas de importancia para la comunidad. Eran concebidos como fundadores del *ayllu* (aillu), propietarios originales de sus tierras y fuentes últimas de toda autoridad.

Los ancestros y las *wakas* (guacas o huacas) desempeñaban también un papel importante en la construcción de identidades colectivas.¹ Los antepasados dejan de ser

algo mítico para convertirse en parte de la experiencia cotidiana de las personas. El culto a los antepasados era visto como un conjunto de prácticas religiosas que permitían la intervención de los muertos en los asuntos de los vivos (Duffait 2012).

Para Nielsen (1995) era una forma de invocar el pasado en función del presente, apelando a la memoria colectiva para crear identidades y negociar derechos.

Gil (2001) señala que el culto a los antepasados constituye una fuerza conservadora del orden social y territorial que ata al individuo a una comunidad y a una tierra protegida por sus ancestros. El testimonio tangible de los ancestros son las *chullpas* donde estaban enterrados.²

En cuanto a la forma de enterrar y preparar el cadáver, las fuentes documentales tempranas señalan por ejemplo que los indios collas se preocupaban de conservar los cuerpos de sus difuntos «donde después de haber quitado al difunto los intestinos, le echaban dentro un gran golpe de harina de quinua o cañagua [...] y con otras funciones le embalsamaban para que así se conserven los cuerpos» (Ramos 1976 [1621]: 73).

Por su parte, Pedro Cieza de León señala el cuidado que tenían los deudos para adornar las sepulturas: les construían «pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas» (Cieza de León 1922 [1553]: 315).

En cuanto a la función de las *chullpas*, Aldunate y Castro (1981) señalan que podría circunscribirse a dos grandes categorías: secular (habitación, silo y marcador territorial) y ceremonial (cámara funeraria y lugar de ofrenda); a estas dos grandes categorías se agregaría una tercera relacionada con lo político-social, vinculada con los sepulcros para la elite, la organización social y como marcador étnico (Aldunate y Castro 1981). Esta función político-social se sustenta también en la propuesta de que esos monumentos constituyen indicadores simbólicos de la presencia ideológica y política de la etnia aimara en determinadas regiones donde se asentó (Duchesne y Chacama 2012).

¹ Por regla general, los evangelizadores no se percataron de todos los lazos sagrados que unían a vivos y muertos de un mismo linaje y la imperiosa necesidad de su reproducción (Bouysson-Cassagne y Chacama 2012).

² Según Bouysson-Cassagne y Chacama (2012), a fines del siglo XVI aquella memoria profunda relacionada con los mitos de origen del grupo no había desaparecido y, por lo tanto, la identidad de los caranga como grupo seguía expresándose mediante la existencia de un ancestro mítico y de un lugar de origen común, la *pacarina*, cuyo nombre era *Anco Ccaua* o quebrada blanca (lugar que existe en el sur de Caranga).

Desde otra mirada, Gil señala que «las estructuras *chullparias* constituirían símbolos de ordenación territorial desde la construcción de un paisaje social que hunde profundamente sus raíces en el culto a los antepasados» (Gil 2001: 90).

Es probable que la tradición de enterrar a los muertos dentro de estructuras de piedra y barro en la precordillera de Arica haya sido introducida por las poblaciones carangas alrededor del siglo XIII (Muñoz y Chacama 2006). Según Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), esta práctica habría sido traída por los *mitmakuna* con sus *wakas*, difundiendo esta nueva forma de enterrar. Sin embargo, esas *chullpas* son de menor tamaño que las construidas en el altiplano (Gisbert 1996) y no fueron pintadas, con la excepción de Incaullo, ubicada en el valle de Belén (Tocoroma).³

FRONTERAS VIRREINALES Y MARCADORES ANCESTRALES DEL ESPACIO CARANGA

De acuerdo con Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), las demarcaciones administrativas españolas no tomaron en cuenta el hecho de que el conjunto de los cultos ancestrales, a sus distintas escalas espaciales, funcionaban en sinergia; por lo tanto, la modificación de los territorios de los aillus por los nuevos linderos virreinales y su incorporación a otros perturbó muchos marcadores ancestrales y la apreciación global del territorio, así como la relación con su propia historia. No cabe duda de que estos cambios espaciales exigieron grandes esfuerzos colectivos de memoria por parte de la comunidad y, probablemente en algunos casos, dolorosas readaptaciones.

Según Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), las divisiones virreinales o reducciones debilitaron las fronteras de los aillus constituidas por diversos hitos sagrados —volcanes, montes, *apachetas* y mojones—, además de las tumbas, con la imposición de parroquias y ce-

³ En Carangas, los curacas eran sacados de los cementerios cristianos para enterrarlos en los antiguos sepulcros o *wakas*. Ahora bien, cuando los familiares no podían hacerlo, metían en las antiguas sepulturas alguna reliquia del muerto en cuestión (vestidos, cabelleras o uñas). En otras ocasiones, las tumbas eran depositadas bajo tierra clandestinamente, rompiendo con la memoria visual tan importante en las poblaciones andinas. Por lo tanto, como señalan Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), no podían seguir usando la *chullpa* como hito del paisaje o recordatorio espacial, por lo cual hubo que encontrar otras formas de memorización.

menterios cristianos. Sin embargo, ese reordenamiento parte con los incas, quienes al conquistar los territorios del altiplano de Carangas los reubicaron dentro del gran reordenamiento territorial del *Tawantinsuyu*. Con las nuevas divisiones territoriales virreinales, parte del territorio de Carangas ubicado en la vertiente occidental andina pasó a formar parte del Corregimiento de Arica, desvinculándose de los centros de poder altiplánicos como Turko o Sabaya.⁴

El proceso de reducción en la precordillera de Arica, según Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), se habría llevado a efecto a fines del siglo XVI. Sin embargo, los nuevos poblados se hallan cerca de los asentamientos prehispánicos; por lo tanto, estos siguieron siendo ocupados durante la temprana época virreinal, ya que la gente huía hacia los poblados más alejados, donde no llegaban los curas. Además, no había cementerios cristianos encontrándose con sus antiguas tradiciones, entre ellas, las *chullpas* y sus momias ancestrales. Parece ser que este fue el caso de las poblaciones de Miñita, donde al no haber existido una iglesia, esa quebrada se habría convertido en espacio de refugio y de conservación de cultos ancestrales.

EL ESPACIO FÍSICO DONDE SE HALLA EL POBLADO PREHISPÁNICO Y LA IGLESIA

La ocupación del valle de Miñita desde sus comienzos (1040 DC) estuvo marcada por la explotación de la tierra a través del cultivo de frutales, maíz, ají, camote, calabazas y papas. El uso del agua fue dado por la explotación de las vertientes, desde donde emana el agua dulce de buena calidad, especial para el riego de cultivos de frutas y hortalizas.

Un aspecto interesante en cuanto al trabajo de la tierra es la escasa presencia de terrazas de cultivos en las laderas de los cerros, todo lo cual indica que los agricultores locales tuvieron sus plantaciones más bien en las inmediaciones de las vertientes. Ahora bien, en cuanto al riego, es probable que hayan ejecutado el de tipo caracol, muy propio de los valles costeros, descrito para los valles de Arica por Vázquez de Espinosa (1969 [1628-1629]) y Frézier (1902 [1716]). Sin embargo, esas vertientes están conectadas con el asentamiento de Miñita a través de una serie de senderos, lo cual explica la im-

⁴ Los seis pueblos más importantes del Carangas nuclear, producto de la reducción toledana, son Colquemarca, Andamarca, Orinoca, Chuquicota, Sabaya y Totora.

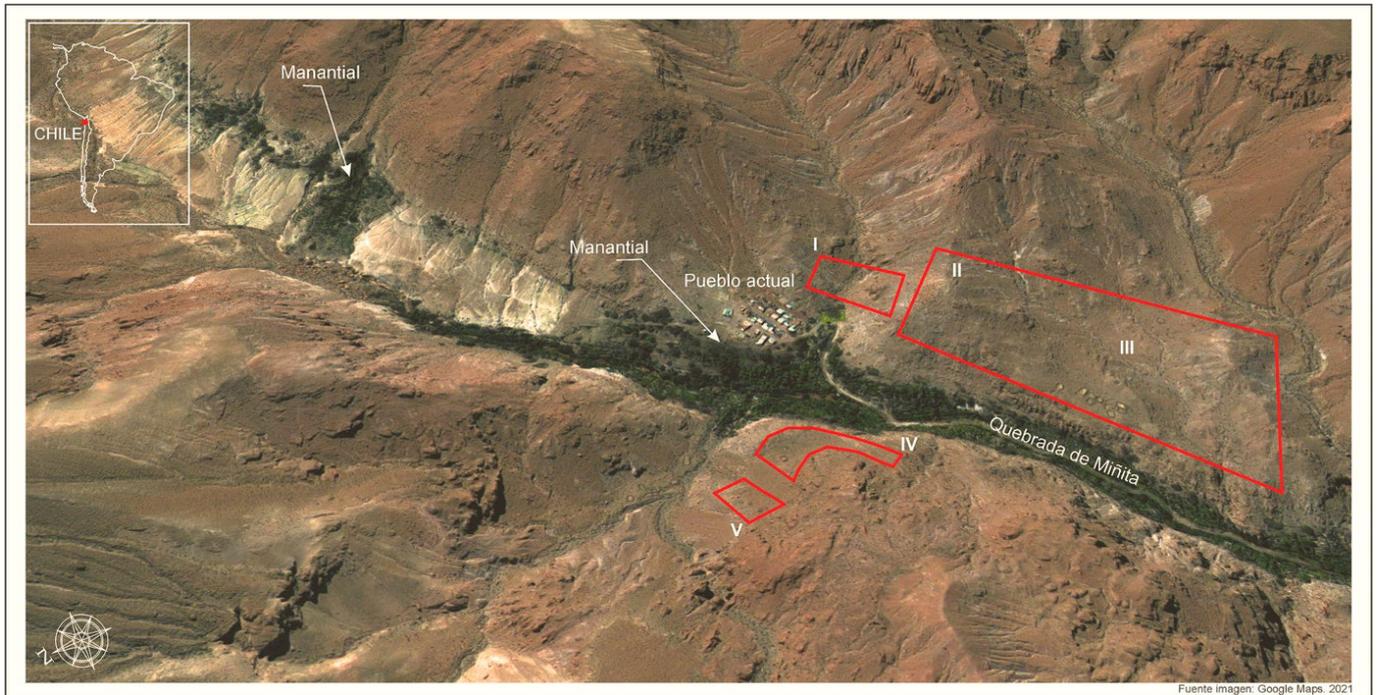


Figura 2. Sectorización de la ocupación prehispánica de Miñita.
Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.

portancia de este recurso hídrico y el uso dado al mismo por la comunidad de Miñita.

EL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO DE MIÑITA

El asentamiento de Miñita se emplaza sobre varios espolones y montículos de cerros que conforman la ladera norte y sur de dicha quebrada (figura 1). Específicamente, se halla dentro del perímetro de lo que es el poblado actual de Miñita.

En la ladera sur se determinaron tres sectores: Miñita I, II y III, conformados por distintos tipos de asentamientos prehispánicos, entre ellos entierros y viviendas; en la ladera norte se categorizaron dos sectores: Miñita IV y V (figura 2). En general, los espacios ocupados corresponden a cementerios, viviendas, pozos de almacenaje y lugares ceremoniales; presentan una superficie irregular del terreno, lo cual hizo que los constructores indígenas, con mucho ingenio y sabiduría, lograran modificar y adecuar la topografía del lugar en las zonas de asentamiento.

Los senderos fueron fundamentales en la organización del asentamiento de Miñita, ya que articularon las distintas áreas de actividad que conformaron el poblado. A través del tiempo, constituyeron una vía de transporte y comunicación terrestre que conectó lugares; lo

cual hizo de la quebrada de Miñita un espacio multicultural desde tiempos prehispánicos.

Miñita IV y V

Ambos sectores se ubican en la ladera norte de la quebrada. Miñita IV corresponde a un asentamiento situado en un promontorio de 90 m de alto; en él se emplaza una serie de estructuras habitacionales, algunas de ellas reocupadas posteriormente como corrales. Estas estructuras presentan doble muro y aprovecharon las depresiones del piso para construir las viviendas. Las plantas de los recintos son de forma oval, circular y rectangular; estas últimas de 4 a 5 m de diámetro. Un aspecto interesante de dichas estructuras es que la basura fue depositada fuera de los recintos, lo cual es característico de un patrón distinto al resto de las estructuras halladas en Miñita II y III.

La ocupación del asentamiento se vincularía al periodo inca regional. La cerámica hallada es de estilo negro sobre rojo, destacando el tipo Saxamar representado por formas de escudillas con la figura de un asa de forma ornitomorfa; otras llevan decoración de figuras de llamas. En este sector se hallan dos tipos de edificaciones que contrastan con el paisaje y la arquitectura; ambos corresponden a periodos y culturas distintas: un complejo de *chullpas* de barro y una iglesia cristiana católica (figura 3). Las dos construcciones están conecta-



Fotografía: R. Rocha U. Dpto. Antropología Universidad de Tarapacá. 2021

Figura 3. En primer plano, complejo arquitectónico religioso de origen hispano. Al fondo, a la derecha, dos unidades del complejo arquitectónico funerario constituido por *chullpas* de origen prehispánico. Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.

das por un sendero ceremonial que se formó durante las peregrinaciones que hizo la comunidad de Miñita a través del tiempo.

LAS CHULLPAS DE BARRO DEL SECTOR IV

Corresponden a dos *chullpas* (R.25 y R.26) construidas a partir de dos bloques de barro y paja emplazados sobre un terraplén (figuras 4 y 5). Se ubican a 2460 m s. n. m. Las coordenadas UTM de la *chullpa* R.25, situada en dirección noreste, son 19K 437.019.42 E y 7889.143.40 N. Por su parte, la *chullpa* R.26 fue edificada mirando al suroeste y sus coordenadas UTM son 19K 437.017.53 E y 7889.138.07 N. En sus paredes centrales, que apuntan hacia el valle, se diseñaron dos orificios circulares ubicados debajo del dintel, el cual fue construido a partir de una piedra plana tipo laja. Más abajo de estas dos figuras circulares hallamos un espacio que constituye la entrada a la bóveda de la *chullpa*. Al analizar la configuración del frontis de las

dos *chullpas* se observa una figura que asemeja un rostro humano; ambas están orientadas hacia el este, que corresponde a la salida del sol. Se pueden encontrar figuras similares en las *chullpas* del Desaguadero (Bolivia), las cuales exhiben una mayor claridad en la representación de rostros faciales. Este rasgo constituye un elemento importante en relación con una filiación entre las poblaciones de Miñita y los habitantes del Desaguadero, en especial de la zona Pacaje-Carangas (Michel 2008; Pärssinen 2003; Lima 2008; Torrez 2019; entre otros). Por otro lado, presentan similitud a las encontradas en el área de Zapahuira (Muñoz *et al.* 1987) y Caillama (Muñoz y Chacama 2006), lo cual sustenta la hipótesis referida a que la influencia altiplánica del Desaguadero se habría desplazado a lo largo de la precordillera ariqueña.

Junto a estas *chullpas* de barro, hay registros de tumbas tipo cista que muestran muros de doble hilada de piedras, los cuales fueron rellenos en su interior con piedrecillas y, por su técnica constructiva, parece ser que sus constructores fueron gente de la quebrada que se enterró en ellas.



Figura 4. *Chullpa* de barro R.25 de forma rectangular; presenta una entrada en la parte central y un dintel en la parte superior. Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Fotografía histórica, 2012.



Figura 5. Vista general de dos *chullpas* de barro (R.25 y R.26). Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Fotografía histórica, 2012.

LA IGLESIA Y LOS ENTIERROS CRISTIANOS

Las coordenadas UTM del sitio Miñita, sector iglesia antigua y tumbas en su frontis, corresponden a 19K 437054.77 E y 7889056.05 N. En cuanto a la distan-

cia, desde el vértice NO de la iglesia al vértice distal NE de la *chullpa* de barro 26, hay 77,7 m. Este templo cristiano presenta, en el sector de la entrada principal que mira hacia el este (oriente), una serie de entierros marcados con la cruz cristiana. El perímetro de esas tumbas está constituido por lajas dispuestas horizontal y

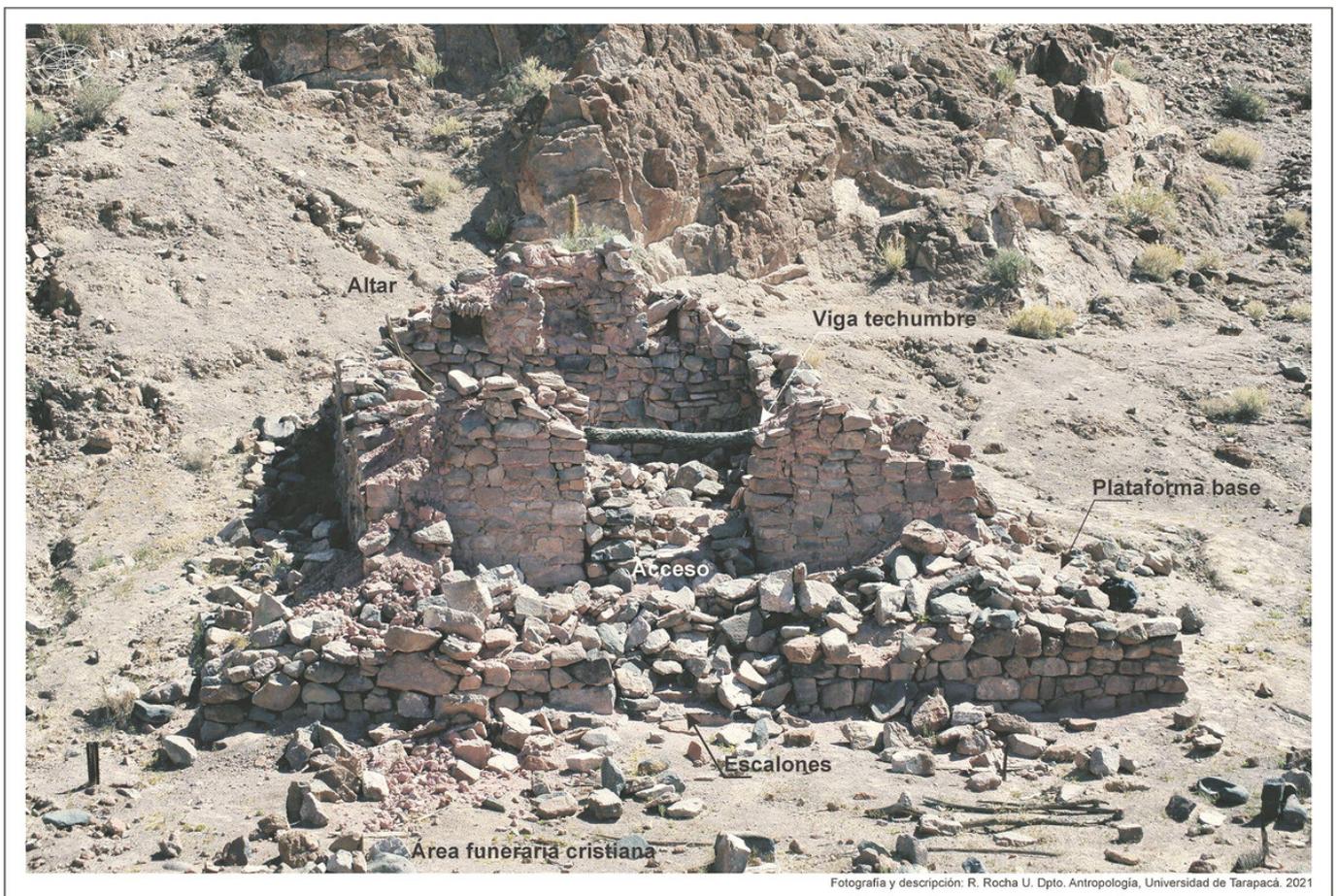


Figura 6. Vista general de la iglesia de Miñita (R.80), construida en piedra sobre un plano rectangular. Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.



Figura 7. Muro exterior de la iglesia, sector oeste, hecho con argamasa de barro y fibra vegetal. Toma de muestra para datación por ^{14}C (tabla 1). Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. En la foto: José Linares (†), trabajador del museo.

verticalmente, generando una forma rectangular con aspecto de caja, lo que demostraría el uso de ciertos patrones funerarios de reminiscencia andina precolombina.

La iglesia se ubica sobre un plano rectangular de 8 m de largo por 5 m de ancho en su eje norte-sur, con una altura media de 3 m, orientada de este a oeste. El ábside conserva restos del altar, compuesto por un nicho central y dos laterales (figura 6). Presenta un techo a dos aguas construido con el sistema de par de nudillos. Como sostén del techo (viga) se utilizó madera de cactus, cuyas evidencias se hallan caídas junto a restos de techado de paja en el piso de la iglesia. Es posible que esa viga de madera haya sido el eje central que dio estabilidad al techo.

También se han registrado restos de un altar menor a manera de promontorio, presentando una cavidad de forma trapezoidal. La estructura arquitectónica es simple, similar a otras iglesias (capillas) construidas en el área de la precordillera, las cuales se caracterizan por plantas rectangulares, presentando escasos elementos

decorativos en la fachada externa o el altar principal. Técnicamente es una estructura sólida, presenta buen tratamiento en el empleo de la argamasa de barro, la cual muestra un color rosado y no tiene revoque; hay además un buen trabajo de cantería (figura 7). Respecto a los muros, aprovecharon los ángulos de los cantos planos. El piso interno es a dos niveles, uno corresponde al lugar de culto y el otro a la zona donde la gente oraba y escuchaba misa. La puerta es un arco de medio punto.

Según las características constructivas y el lugar donde fue edificado, este templo, sobre un asentamiento prehispánico, indicaría que la quebrada fue un lugar importante desde el punto de vista religioso previo a la llegada de los europeos. Así lo demuestra la presencia de las *chullpas* de barro y piedras, las *wakas* que fueron levantadas sobre los cerros que bordean el entorno del emplazamiento prehispánico de Miñita y las mesas, espacios para ceremonias de culto construidas sobre la cima de los cerros Tangani. Entre las *chullpas* y la iglesia hay un sendero que las une, el cual podría corres-

Tabla 1. Dataciones por ^{14}C obtenidas de la iglesia y las *chullpas* de barro.

Código muestra	^{14}C años AP	Cal 2σ AC	$\delta^{13}\text{C}$	Material	Nº laboratorio Beta
Sitio Minita Muestra 1, Recinto 80, Iglesia, muro oeste exterior	110 +/- 30 BP	Cal AD 1695 to 1725 (Cal BP 255 to 225) and Cal AD 1805 to Post 1950 (Cal BP 145 to Post 0)	$\delta^{13}\text{C}$ (‰) -19.2	(Bone Collagen): Collagen Extraction: With Alkali	412340
Sitio Minita Muestra 2, Recinto 25. Chullpas de barro.	410 +/- 30 BP	Cal AD 1450 to 1515 (Cal BP 500 to 435) and Cal AD 1540 to 1625 (Cal BP 410 to 325)	$\delta^{13}\text{C}$ (‰) -22.1	(Plant Material): Acid/Alkali/Acid	412341

ponder a una ruta de peregrinación hacia los dos sitios sagrados. En sus alrededores hay dos grandes peñascos que presentan pequeñas perforaciones (hoyos) en su superficie con restos de hollín, lo cual sugiere que en dichos orificios se depositó pólvora para realizar juegos pirotécnicos, generando llamaradas y humo; estos juegos, posiblemente, se emplearon en festividades y celebraciones conmemorativas del calendario católico.

Las inhumaciones realizadas fuera de la iglesia están orientadas hacia el este; corresponden a ocho entierros que se hallan depositados en tumbas de cista de forma rectangular, con aspecto de caja, las cuales, al cubrirse con tierra, constituyen un pequeño montículo. En la parte central de la superficie de estas sepulturas se ubica una cruz, donde en dos casos se conservan la fecha (1898 y 1901) y el nombre de la persona enterrada (figura 8). En uno de los entierros se observan osamen-



Figura 8. Entierros cristianos ubicados en el sector este, fuera de la iglesia. Presentan una cruz en la parte central de la tumba. Fuente: Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Fotografía histórica, 2012.

tas, entre las cuales están dispuestas horizontalmente las extremidades inferiores.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Agua y monumentos

La presencia en la quebrada de Miñita de una ocupación humana prehispánica que edificó *chullpas* de barro y posteriormente, en época republicana, construyó una iglesia católica donde en su espacio exterior fueron sepultados comuneros cristianos, nos lleva a reflexionar sobre la importancia que tuvo esta quebrada y las comunidades permanentes de agricultores asentados en ella. Esa importancia, a nuestro juicio, fue permitida por la presencia de recursos hídricos emanados de las vertientes que, al tener baja salinidad, fueron aptos para el consumo humano y el riego de frutales, tubérculos y hortalizas.

Si consideramos que el agua es el elemento vital para el desarrollo de la agricultura, es lógico que al término de un ciclo agrícola se hayan realizado ceremonias en torno a ella y la producción obtenida.⁵ Ahora bien, tanto las *chullpas* de barro como la iglesia fueron construidas en un espacio estratégico conformado por un gran peñón con una amplia visibilidad, mostrando claramente su importancia como monumentos religiosos. Si consideramos que desde el punto de vista del paisaje «el ser humano [...] no solo vive en el entorno sino que crea su propio entorno para vivir, en otras palabras construye su propio medio sociocultural» (Criado-Boado

⁵ El agua, la tierra y los cerros son elementos fundamentales en el contexto de la religiosidad andina; por tal razón, se veneran y respetan dentro de un ciclo anual (Castro y Varela 1994).

1999: 5), en Miñita, por las características del entorno y los restos culturales hallados, ambas construcciones se establecieron como monumento con la función de conmemorar; constituyéndose en espacios ideológicos transmisores de la cultura de los pobladores que integraron la comunidad (Godelier 1989).

Desde el punto de vista del paisaje, tanto las *chullpas* como la iglesia y su entorno formaron un espacio que evocaba la identidad de los grupos humanos asentados en la época precolombina y republicana, dos momentos de la historia marcados por el desarrollo de la agricultura y la interacción poblacional del valle. Desde el punto de vista del culto a los muertos realizado en las *chullpas* y fuera de la iglesia, ambas edificaciones constituyeron una entidad ordenadora dentro del espacio que ocuparon, representando el centro sobre el cual pudo haberse concebido el mundo de los agricultores. Los rituales celebrados en las *chullpas* y en la iglesia condujeron a nuevas formas de ser y estar en el mundo; por lo tanto, fueron portadores de mensajes simbólicos e ideológicos que, probablemente, sirvieron para homogeneizar el sentido de vivir, marcando una cohesión social e identidad entre los agricultores de la quebrada de Miñita.

Más allá de las *chullpas* y la iglesia, otras evidencias vinculadas con el espacio ceremonial están constituidas por una serie de montículos de piedra ubicados en la cima de los cerros que conforman la quebrada de Miñita. Estas evidencias podrían estar asociadas con marcadores ceremoniales vinculados con los cerros o *apus*, divinidades protectoras (*mallkus*) de la comunidad de Miñita relacionadas además con el mundo *waka* o mundo de los espíritus según Van Kessel (1981). Recordemos que los cerros, para las comunidades andinas, son considerados como lugares de origen, puntos de orientación direccional, destino de peregrinaciones, espacios económicos, escenarios para rituales y sacrificios, morada de alteridades, entornos de aprendizaje ceremonial para los especialistas rituales, etc. (Martínez 1983; Jemio 2009; Cruz 2009).

El poder detrás de las *chullpas*

Es probable que el sector de Miñita IV haya correspondido al lugar donde se habría concentrado el poder político administrativo en la quebrada durante la época prehispánica. En este espacio, al parecer, se habrían entrecruzado elementos vinculados a funciones simbólicas, étnicas e ideológicas que remarcaron la identidad de esa población. Según el análisis de la cultura mate-

rial, estos grupos corresponderían a comunidades carangas influenciadas por los incas, quienes se habrían posicionado en la quebrada manteniendo su identidad a través de la arquitectura de *chullpas* de barro y la alfarería, donde plasmaron estilos propios del área circunlacustre, materialidad que con el tiempo se convirtió posiblemente en *habitus* para la población local; de esta forma, los incas, a través de las poblaciones carangas, habrían reforzado la influencia de su ideología al expandirse por la precordillera de Arica.

Respecto a las poblaciones carangas, estas corresponderían a gente que vino de la puna, posiblemente del altiplano sur de Bolivia, quienes junto a los agricultores locales habrían impulsado el desarrollo agrícola. Estos grupos habrían construido las *chullpas* de barro alrededor del 1400 DC. La cerámica encontrada tanto en Miñita IV como Miñita V mantiene el estilo clásico de pastas rojas con decoración en negro, pero aparecen otros, como el estilo Saxamar con la clásica representación de escudillas con asas de forma ornitomorfa y aríbalos con decoración policroma. Esta cerámica habría perdurado hasta el 1580 DC aproximadamente y se asocia a cerámicas locales con forma de jarras y ollas sin decoración, trabajadas con arcilla arenosa propia de las quebradas precordilleranas.

En base a las evidencias sobre la arquitectura funeraria y cerámica, se puede plantear que la influencia incaica en Miñita se dio mediante flujos poblacionales altiplánicos carangas, ligada al Señorío aimara, poblaciones que ya dominaban la quebrada a partir del 1300 DC. Esta gente habría sido responsable de traer ideas y bienes propios de la región Circumtiticaca cuando el *Tiwantinsuyu* ocupó el altiplano sur andino.

Readaptación del espacio ceremonial y presencia del catolicismo en Miñita

No cabe duda de que durante la época virreinal se introdujeron múltiples modificaciones en los espacios de culto de los carangas, tanto en su área nuclear como en la precordillera de Arica, las cuales actuaron a varios niveles, afectando⁶ radicalmente a la vida de los indígenas hasta ese entonces (Marsilli 2014). Una de las leyes más visibles de este cambio fue sin duda la política de reducciones. Esta tenía como objetivo central reducir

⁶ Hacia 1570, el virrey Francisco de Toledo dicta un conjunto de leyes que van a cambiar la forma de vida de las poblaciones andinas, si bien la economía agrícola sigue siendo en gran medida la misma de siempre, la conceptualización ideológica del espacio cambió significativamente.

los asentamientos dispersos que ocupaban los indígenas en pueblos que albergaban un mayor número de población. El objetivo de la política reduccionista fue que las comunidades indígenas, una vez juntas, podrían aprender a vivir de forma ordenada bajo el camino de Dios. Visto desde otra óptica, el mantener juntos a los indígenas facilitaba el cobro del tributo y el adoctrinamiento a la nueva fe cristiana.⁷ Este nuevo orden habría comenzado en la precordillera de Arica a partir del siglo XVII. Según Durston e Hidalgo (1997), los poblados indígenas dispersos a través de los valles serranos, que hasta el momento se encontraban sujetos a la presencia del Imperio inca en la región, fueron trasladados de esos lugares y reunidos en unos pocos pueblos precordilleranos, constituidos con un plano espacial de tipo damero en el cual la presencia del templo cristiano pasó a ser el eje del nuevo asentamiento.

Esta política de reducciones fue quizás una de las más combatidas por parte de los indígenas, no solo por el cambio de una ancestral forma de percibir y habitar el territorio sino, además, porque les apartaba de sus huacas y ancestros y los alejaba físicamente de sus raíces simbólicas, sin las cuales les era casi imposible concebir su vida.⁸

Una referencia importante para entender cómo se dieron estos cambios en los valles occidentales de la vertiente andina la encontramos en Bouysse-Cassagne y Chacama (2012), a propósito de la información que proporciona el religioso Bartolomé Álvarez (1998 [1588]). Este señala que el culto a los antepasados pasó de la ostentatoria visual a la clandestinidad, situación que habría ocurrido como consecuencia del levantamiento de los cuerpos de los ancestros de sus tumbas originales para ser llevados donde lo establecía la iglesia; de tal manera que los representantes de la iglesia, al remover directamente los sepulcros, atentaron contra la memo-

ria identitaria de las poblaciones indígenas locales, en el sentido de que los ancestros eran protectores de las cosechas, de la salud de los vivos, de la perennidad de los grupos, constituyéndose en el símbolo en torno al cual se ordenaba el conjunto de la sociedad. Ante esta situación de irrupción en sus creencias y costumbres, los lugareños tuvieron que readaptar el culto de la muerte, llevando sus difuntos o parte de sus osamentas a lugares donde era difícil encontrarlos por parte de los representantes de la iglesia.

A pesar de la destrucción de las representaciones de las deidades andinas, los indígenas siguieron con la veneración de sus ídolos, divinidades y *malqui*. En ese sentido, las observaciones realizadas por Canales (1925) pueden ser un antecedente etnográfico relevante, donde aquel describe un ceremonial relacionado con el culto a los muertos en torno a una rogativa para conseguir lluvia en los altos de Tacna.⁹ Para Bouysse-Cassagne y Chacama (2012) correspondería a la sobrevivencia de antiguos ritos prehispánicos que se mantuvieron en el tiempo. En el caso de Miñita, la supervivencia de estos rituales habría motivado, a fines del siglo XIX, la construcción de una capilla por parte de la Iglesia católica en el mismo espacio ceremonial donde se hallaban las *chullpas* de barro, permitiendo que, en el perímetro que colinda con la entrada de la iglesia, se enterraran pobladores indígenas, los cuales profesaban la religión católica.

Estas tumbas mantuvieron el estilo constructivo de los enterramientos prehispánicos —pequeñas estructuras en cista con forma de cajitas—, no obstante, se ubicó en el centro de las tumbas la cruz cristiana, confeccionada con madera donde se menciona el nombre de la persona fallecida y el año de su muerte. Es posible que estos dos elementos vinculados a la ideología cristiana fuesen la base de la cristianización en la precordillera de Arica, que perduró por mucho tiempo.

El éxito alcanzado en la producción agrícola por los agricultores de Miñita habría tenido una estrecha relación con el culto a los ancestros, rituales que se habrían mantenido durante casi cuatro siglos después de la llegada de los europeos. Ahora bien, las características geoculturales que ofrece la quebrada de Miñita habrían permitido que los lugareños mantuvieran una fuerte co-

⁷ En los altos de Arica, en 1618, el «carmelita descalzo» Vázquez de Espinosa señala que pasó por distintos pueblos de toda la precordillera de Arica y «a todas las iglesias les hice puertas de palo» (Vázquez de Espinosa 1969 [1628/1629]). Los pueblos que el carmelita nombra, incluyendo las iglesias, están constituidos en su mayoría por un patrón de damero, cuyas calles en forma de una rejilla ortogonal constituyen el símbolo más conspicuo de los pueblos de reducción y, por ende, del proceso de reducciones.

⁸ Esta reticencia constante a ocupar los espacios *reduccionales* se ve reflejada en la inquietud que causa ese hecho en la iglesia. Hacia la segunda década del siglo XVI, documentos del interior de Lima denotan gran desasosiego por dicho hecho, preguntando a través de diversas visitas «si los indígenas obedecen la prohibición de volver a sus pueblos viejos». Esta inquietud, incorporada como una de las preguntas en una visita de idolatrías, demuestra cuán preocupante era ese problema para la iglesia (Chacama 2004).

⁹ El ceremonial tiene como fin levantar un gentil para ser depositado en otra tumba. La idea es infligir una sanción al difunto para que obtenga la lluvia; al producirse esta, el cuerpo es devuelto a su tumba original, donde se ofrenda y se le rinde culto en reciprocidad al milagro realizado, constituyéndose en un cuerpo sagrado que no se puede profanar.

nexión con el pasado, en especial en los lugares donde se edificaron *chullpas* y recintos ceremoniales como plazas, mesas o mogotes, distribuidos en puntos estratégicos del asentamiento. Por otro lado, es interesante mencionar el sendero que une las *chullpas* con la iglesia, camino que al parecer fue utilizado dentro de las pro-

cesiones que se hacían a ambos espacios ceremoniales, demostrando que en un momento de la historia de la quebrada de Miñita habría existido una dualidad mágico-religiosa en el sentido de concebir el mundo cristiano junto al mundo de las *wakas* de origen prehispánico.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación desarrollada en el proyecto ANID, FONDECYT n.º 1211064 y UTA 3697-3750-20. Se agradece a José Rocha por el registro fotográfico, la colaboración de José Linares, que descansa en paz, y también agradecer la edición de este artículo a Andrea Chamorro e Isabella Escalante.

REFERENCIAS

- ALDUNATE, C.; M. V. CASTRO. 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa superior, período tardío*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología. Santiago: Universidad de Chile.
- ÁLVAREZ, B. 1998 [1588]. *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: memorial a Felipe II*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- BOUYASSE-CASSAGNE, T.; J. CHACAMA. 2012. Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (siglos XVI-XVII). *Chungara* 44, 4: 669-689. <<https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000400009>>.
- CANALES, P. 1925. *Un viaje por las cordilleras de Tacna y Arica*. Santiago: Imprenta Fénix.
- CASTRO, V.; V. VARELA. 1994. *Ceremonias de tierra y agua: ritos milenarios andinos*. Santiago: Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Ministerio de Educación y Fundación Andes.
- CHACAMA, J. 2004. El discurso de la imágenes en el arte rupestre. El *Amaru* en petroglifos. Desierto de Atacama, Primera Región de Tarapacá, Chile. En *V Congreso Chileno de Antropología*, pp. 304-318. San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- CIEZA DE LEÓN, P. 1922 [1553]. *Crónica del Perú*. Madrid: Calpe.
- CRIBADO-BOADO, F. 1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *Cadernos de Arqueología e Patrimonio* (CAPA) 6: 1-58. Universidad de Santiago de Compostela.
- CRUZ, P. 2009. Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia. *Estudios Atacameños* 38: 55-74. <<https://doi.org/10.4067/S0718-10432009000200005>>.
- DUCHESNE, F.; J. CHACAMA. 2012. Torres funerarias prehispánicas de los Andes Centro-Sur: muerte, ocupación del espacio y organización social. Estudio comparativo: Coporaque, cañón del Colca (Perú), Chapiquiña, precordillera de Arica (Chile). *Chungara* 44, 4: 605-619. <<https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000400005>>.
- DUFFAIT, E. 2012. Vías prehispánicas y culto de los muertos en el norte chileno (Arica-Tarapacá) durante el período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (ca. 1000-1532 d. C.). *Chungara* 44, 4: 621-635.
- DURSTON, A.; J. HIDALGO. 1997. La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: casos de regeneración colonial de estructuras archipelágicas. *Chungara* 29, 2: 249-273.
- FRÉZIER, A. F. 1902 [1716]. *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y Perú durante los años 1712, 1713 y 1714*. Traducido por Nicolás Peña. Santiago de Chile: Imprenta Mejía.
- GIL GARCÍA, F. M. 2001. Ideología, poder, territorio. Por un análisis del fenómeno chullpario desde la Arqueología de la Percepción. *Revista Española de Antropología Americana* 31: 59-96.
- GISBERT, T. 1996. *Los chullpares del río Lauca*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- GODELIER, M. 1989. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus Humanidades.
- JEMIO, L. E. 2009. *Relatos de montaña como articuladores del pensamiento del pueblo de Sajama y del pueblo de San José de Cala del Departamento de Oruro*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos-Universidad Mayor de San Agustín.

- LIMA, M. 2008. Interculturalidad como estrategia de control político: la relación de los inkas con los grupos locales del sur del lago Poopo. En *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de Arqueología Boliviana*, pp. 131-144. La Paz: Editora Claudia Rivera Casanovas.
- MARSILLI, M. 2014. *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- MARTÍNEZ, G. 1983. Los dioses de los cerros en los Andes. *Journal de la Société des Américanistes* 69: 85-115.
- MICHEL, M. R. 2008. *Patrones de asentamiento precolombino del altiplano boliviano: lugares centrales de la región de Quillacas, departamento de Oruro, Bolivia*. Tesis doctoral. Suecia: Uppsala University, Department of Archaeology and Ancient History.
- MUÑOZ, I.; J. CHACAMA. 2006. *Complejidad social en las alturas de Arica: territorio, etnicidad y vinculación con el Estado inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- MUÑOZ, I; J. CHACAMA; G. ESPINOZA; L. BRIONES. 1987. La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social inca. *Chungara* 18: 67-89.
- MUÑOZ, I.; M. SANTOS. 1998. Desde el período Tiwanaku al indígena colonial: uso del espacio e interacción social en la quebrada de Miñita, norte de Chile. *Diálogo Andino* 17: 69-114.
- NIELSEN, A. E. 1995. Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*, eds. J. M. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen, pp. 47-66. Salt Lake City: University of Utah Press.
- PÄRSSINEN, M. 2003. *Tawantinsuyu, el Estado inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Embajada de Finlandia.
- RAMOS GAVILÁN, A. 1976 [1621]. *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. La Paz: Academia Boliviana de la Historia.
- TORREZ, D. R. 2019. *Complementariedad y conflicto en los sitios arqueológicos de altura en la montaña Sajama durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1450 d. C.)*. Tesis de grado presentada para la obtención del grado de Licenciatura. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, carreras de Arqueología y Antropología.
- VAN KESSEL, J. 1981. *Danzas y estructuras sociales en los Andes*. Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A. 1969 [1628-1629]. *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas Ediciones.